



INFORME DEL PROCESO DE AUTOEVALUACIÓN DE LOS PROFESORES DE LICENCIATURA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Leticia Elizalde Lora

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Dirección General de Evaluación

Brenda Ivonne Olvera Larios

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Dirección General de Evaluación

Patricia Bezies Cruz

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Dirección General de Evaluación

Área temática: A.12) Evaluación Educativa.

Línea temática: Evaluación docente y desarrollo profesional.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.

Resumen:

En los últimos años, las universidades públicas han enfrentado el reto de lograr la pertinencia y el rigor científico a través de la evaluación de sus dependencias e integrantes. El profesorado constituye uno de los ejes centrales de la calidad de todo sistema educativo y la evaluación de su desempeño es un factor imprescindible para la mejora de la educación. En este trabajo, se aborda la importancia de la autoevaluación docente, ya que a través de ésta, es posible involucrar activamente al profesor en la tarea evaluativa y con ello promover la reflexión crítica y constructiva que permita la mejora de su desempeño. El objetivo es describir el proceso de evaluación de los profesores de licenciatura en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, en el marco del perfil docente, identificando así sus fortalezas y áreas de oportunidad a partir de la autoevaluación. Se realiza un análisis de los cuestionarios respondidos por 2,737 docentes que imparten clase en programas educativos de licenciatura. Los resultados indican que las fortalezas se ubican en los atributos formación en el área profesional, desempeño como guía, capacidad de vincular la enseñanza con la práctica profesional y grado de satisfacción. Esencialmente las áreas a fortalecer se relacionan con la participación en el rediseño de programas, dominio de un segundo idioma y disposición para la formación. Se concluye que la autoevaluación es una estrategia que puede utilizarse para proporcionar evidencia concreta de la buena enseñanza y con ello establecer un compromiso para su mejora constante.

Palabras claves: evaluación del profesorado, autoevaluación, educación superior.

Introducción

La evaluación de personal es uno de los ámbitos fundamentales de la investigación evaluativa y en educación; son los profesores el objeto más importante y con más tradición y esfuerzos de este ámbito investigador, por su relevante incidencia en la calidad de los sistemas e instituciones educativas (Escudero, 2019). En este contexto, el presente estudio plantea como problemática el hecho de que una de las aproximaciones que permiten dar cuenta de la eficacia del quehacer del profesor es la autoevaluación de la docencia ya que a través de ésta, es posible involucrarlo activamente en la tarea evaluativa y con ello promover también la reflexión crítica y constructiva en torno a la práctica docente. En este orden de ideas, en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo se cuenta con un instrumento específico para llevar a cabo la autoevaluación, en el marco del perfil docente de licenciatura establecido en el modelo educativo de la institución.

Respecto a los estados de conocimiento sobre la evaluación de la docencia universitaria en México en los períodos 1990-2004 (Arbesú, Díaz-Barriga, Elizalde, Luna, Rigo, Rueda y Torquemada, 2006), y 2002-2012 (Luna, Elizalde, Torquemada, Castro y Cisneros, 2013), se plantea que es a partir de 1996 cuando de manera sistemática se inicia la producción de literatura en torno a este tema. En este contexto, se considera que la investigación sobre evaluación de la docencia, se desarrolla en la perspectiva de mejorar las prácticas docentes y lograr una mayor comprensión de los elementos que inciden en la calidad de la enseñanza. De este modo, se detecta una diversidad de abordajes metodológicos que incluyen estudios empíricos cuantitativos y/o cualitativos, trabajos analíticos y ensayos reflexivos, concentrados en su mayoría en el nivel de educación superior (89%) en comparación con la educación básica (7%) y media superior (4%)

En este orden de ideas, desde el proceso de autoevaluación, se plantea la siguiente interrogante ¿cuáles son las acciones efectivas y los aspectos a fortalecer en el desempeño de los profesores que imparten clase en los programas educativos de licenciatura? Por consiguiente, el objetivo del presente trabajo es describir el proceso de evaluación docente de tal nivel educativo en el marco del perfil institucional, identificando así las fortalezas y áreas de oportunidad a partir de la autoevaluación.

Desarrollo

Presencia de la evaluación docente en las Instituciones de Educación Superior

En materia de desarrollo educativo y social en general, la investigación evaluativa ha ido tomando cada vez más relevancia en las últimas décadas como vehículo para asegurar y fortalecer la calidad (Escudero, 2019). La evaluación de la docencia se ha convertido en años recientes en un referente inexcusable para la consecución de la calidad de la enseñanza; así se ha ido cambiando, desde una situación en la que no se mencionaba de este tipo de evaluación, hasta la actualidad, en la que prácticamente todos los países iberoamericanos poseen centros o servicios relacionados con los ministerios de educación centrados

en la evaluación de la calidad de la educación. Por ello, la búsqueda de la calidad es una constante en cualquier sistema educativo; para lograrla, es necesario establecer una serie de requisitos y procesos que la garanticen. El eje vertebrador de cualquier sistema educativo es el binomio profesor-estudiante, por lo cual resulta evidente la necesidad de su evaluación (González, 2012).

El docente es el actor clave que puede desencadenar cambios sustanciales en los contextos educativos, de allí la importancia de centrar la atención en la evaluación de su desempeño, y asimismo, en el desarrollo y promoción de las competencias que configuran su práctica profesional. En este sentido, la evaluación puede ser vista como proceso diagnóstico de necesidades, en el que se infieren juicios, se establecen valoraciones y se toman decisiones para mejorar la práctica docente, y así, determinar si los indicadores utilizados en la evaluación del desempeño docente son exitosos o no. Si se parte de la premisa de que las prácticas educativas están inmersas dentro de un contexto institucional, y este, a su vez, plantea un currículo modelo para la formación de profesionales, en consecuencia, la evaluación de la enseñanza estará en función de los requisitos académicos que debe cumplir el docente para cubrir el perfil deseado (Mateo, 2001; citado en González, 2012).

Consideraciones en torno a la autoevaluación

En general, los programas de evaluación de la docencia incorporan datos recopilados de varias fuentes: la opinión de los estudiantes, de los pares académicos, directivos y autoevaluaciones, así como auto reportes y portafolios (Elizalde y Reyes, 2008). Para García, Valencia y Pineda (2012), la valoración de la enseñanza siempre involucra de manera directa a los profesores, por lo que la autoevaluación recupera las reflexiones del profesorado sobre sus creencias educativas, prácticas y logros escolares.

El modelo de autoevaluación, generalmente se utiliza como complemento de otros modelos; se basa principalmente en la idea de que una reflexión del docente hacia su propia actividad le permitirá una mejora en su desempeño, ya que es capaz de autoanalizar sus fallos y aciertos, y corregir lo que puede adecuar en su labor educativa. También ofrece la posibilidad de conocer la percepción del profesor sobre su propio quehacer educativo, su postura dentro de la disciplina que ejerce, las dificultades que encuentra en la enseñanza, así como las metas que pretende alcanzar. La autoevaluación puede constituirse en un camino para promover cierto grado de control sobre el proceso de evaluación por parte del profesor, ya que se fomenta la noción de que es quien mejor conoce sobre su práctica y que la evaluación puede ser una herramienta útil para promover su desarrollo profesional. Esto implicará el involucramiento activo del profesor, aspecto esencial para promover cambios y mejoras sustanciales en la calidad de la educación.

Esta metodología tiene tres variantes: informe libre, cuestionarios y listas de cotejo. Regularmente, la autoevaluación debe ser complementada con otro modelo para evitar sesgos, sobre todo si se pretende utilizar con fines sumativos.

A pesar de ser uno de los modelos de evaluación docente con menos uso, tiene ventajas relevantes: los docentes son los mejores jueces de su desempeño, se puede obtener información difícilmente observable con cualquiera de los otros modelos. Algunas de sus limitaciones son: requiere una cultura de evaluación (madurez, responsabilidad) por parte de los docentes, implica una sensibilización con el fin de disminuir el sesgo en su uso, y no se recomienda como único modelo de evaluación.

Descripción del proceso de evaluación docente

En la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), se evalúa a los profesores a partir de la década de los ochenta. Este proceso es, desde 2003, realizado por la Dirección General de Evaluación (DGE). En su implementación y maduración se han dado cambios importantes, como realizar la valoración a partir de distintas audiencias, tales como los directivos, alumnos y el propio profesor a través la autoevaluación, garantizando así evaluaciones multirreferenciales, diseñando instrumentos para las diferentes áreas de formación y disciplinares, e incorporando dimensiones y atributos a evaluar (Elizalde, Bezies y Olvera, 2019). Considerando que la evaluación del profesorado debe estar integrada en la evaluación institucional (De Miguel, 1998), el marco de referencia actual son los perfiles docentes incluidos en el modelo educativo de la universidad. El perfil, es conceptualizado como el conjunto de características que debe poseer el profesor para el desempeño óptimo de sus tareas; está determinado por las funciones y roles que aquel debe llevar a cabo (UAEH, 2005). En este sentido, se evalúa a los profesores a través de las siguientes dimensiones: ámbito de la formación, características personales para la docencia, competencias docentes, ámbito de la investigación y desempeño institucional.

Para la evaluación se emplean cuestionarios de creación institucional, los cuales atienden a los criterios de validez y confiabilidad (Tristán y Pedraza, 2017). Particularmente el dirigido a la autoevaluación está integrado por 33 preguntas. La aplicación es en línea, por lo que se tiene la posibilidad de evaluar desde cualquier equipo de cómputo o dispositivo móvil con acceso a internet.

Método

En el presente trabajo de tipo descriptivo, se integra la autoevaluación realizada por 2,737 docentes de licenciatura en ambos semestres de 2018, a través del cuestionario institucional correspondiente. Cabe señalar, que los docentes imparten clase en seis Institutos y nueve Escuelas Superiores.

Los profesores responden a cada reactivo en una escala de 10 a 0, así se valoran tanto los atributos, como las dimensiones correspondientes al perfil docente. El proceso de evaluación, se realiza semestralmente y los instrumentos se responden vía electrónica en la página de internet de la universidad www.uaeh.edu.mx

Resultados

Para obtener el resultado se usa la factorización relacionada con el perfil de los profesores de licenciatura, la cual contiene la distribución de los reactivos del cuestionario de autoevaluación en los atributos correspondientes a cada dimensión. De esta manera, se calcula el promedio con base en el número de reactivos que las conforman.

Un primer aspecto a mencionar es que, la calificación promedio es 8.33 (ver figura 1). En cuanto a la media por dimensión, los docentes se autoevalúan favorablemente en lo referente a las competencias (9.18), las cuales son el conjunto de capacidades (conocimientos, habilidades y actitudes) que permiten el desempeño satisfactorio en situaciones reales de la práctica profesional de acuerdo con los estándares vigentes. Con medias superiores a 8 se posicionan ámbito de la investigación (8.74), ámbito de la formación (8.69), aspectos en los que se valora la educación formal, la capacitación y el bagaje de conocimientos en un campo, así como desempeño institucional (8.43); en comparación con características personales para la docencia (6.61).

En la figura 2 se muestran los resultados de la dimensión ámbito de la formación, desde la apreciación de los profesores; se observa que la mayoría de los atributos presentan una valoración favorable con una media superior a 9. Destaca con 9.87 la formación en el área de conocimiento, la cual se enfoca a la medida en que alguno de sus grados académicos es acorde con la disciplina que se imparte. Lo anterior es acompañado por la experiencia en el campo profesional (9.58), con mayor requerimiento para los docentes de los últimos semestres de licenciatura, quienes se desempeñan en las áreas de énfasis. En cuanto al uso de herramientas informáticas y manejo de una cultura general se autoevalúan con 9.16 y 9.06 respectivamente. Considerando las acciones de la institución en materia de formación integral del personal académico, donde se incluyen las habilidades comunicativas en el idioma inglés, llama la atención la media de 5.78, respecto al hecho de solicitar a los estudiantes en clase o al realizar tareas que lean o escriban en otro idioma diferente al español.

Por lo que se refiere a las características personales para la docencia, su valoración se presenta en la figura 3. En la evaluación, tales características se relacionan con la actitud y habilidad para el trabajo en equipo cuando se colabora en academia con otros colegas (9.64). Asimismo, se incluye la necesidad de asistir a cursos de actualización, atributo que obtiene la media con menor valor de toda la autoevaluación 3.59.

En la figura 4 se observa la valoración de los atributos incluidos en la dimensión competencias docentes, sobresale el hecho de percibir su función en el proceso educativo como guía, facilitador y orientador de sus alumnos (9.78), lo cual es acorde con los planteamientos del modelo educativo de la universidad en lo referente a la dimensión pedagógica. Asimismo, los profesores se consideran capaces de vincular la enseñanza con la práctica profesional (9.74), situación que contribuye no sólo a la formación disciplinar de los estudiantes, sino también a la promoción de las competencias institucionales (9.56), tales como formación, liderazgo, comunicación, creatividad, pensamiento crítico, uso de la tecnología y ciudadanía, siendo éstas fundamentales para alcanzar los perfiles de egreso de los programas educativos ofertados en la institución.

Consideran que tienen un nivel favorable de dominio del conocimiento del área disciplinar y sus relaciones con otras áreas (9.03), así como del manejo de recursos didácticos (9.01), entre los cuales se encuentran presentaciones electrónicas, materiales impresos o en algún caso pizarrón. Respecto a los atributos uso

de las TIC, se autoevalúan con 8.81 y el manejo de metodologías centradas en el aprendizaje tales como elaborar proyectos, analizar casos, discusión guiada, entre otras, tiene una media de 8.78. Si bien no presenta una evaluación desfavorable (8.74), promover acciones para proteger el medio ambiente, registra la media con menor valor en esta dimensión.

Ámbito de la investigación está integrada sólo por el atributo manejo de metodologías y técnicas de investigación en el ámbito educativo y disciplinar que imparte, la cual presentó una valoración de 8.03.

Desempeño institucional (figura 5) agrupa los elementos que permiten conocer el grado de contribución del profesor respecto a la visión de la universidad en materia de docencia. Así, se aprecia un alto grado de satisfacción con su labor docente (9.71), situación que impacta en el compromiso e identificación con la institución. Posteriormente, se posicionan los atributos de productividad a partir del trabajo realizado en las academias (8.93), así como su participación en el programa institucional de asesorías (8.14) y tutorías (8.08). No obstante, el conocimiento del programa educativo en el que se desempeña a través de la colaboración en procesos de rediseño, se evalúa con 7.28. Es importante considerar que la planta docente está integrada por un gran porcentaje de profesores de asignatura y en ese sentido, habría que identificar cuáles serían las mejores estrategias para promover su participación en distintas actividades relacionadas con los programas.

Conclusiones

Es necesario reconocer a la docencia como una actividad profesional de gran complejidad y requiere ser conceptualizada a partir de su contexto, debido a que es influida, entre otras variables, por la filosofía de la institución y el nivel educativo en la que se ejerce

La autoevaluación es una estrategia que puede aplicarse para satisfacer diversos propósitos; por ejemplo, determinar la efectividad de ciertas prácticas de enseñanza o bien proporcionar evidencia concreta de la buena enseñanza y con ello establecer un compromiso para su mejora constante. La autoevaluación del profesorado constituye una herramienta útil que permite orientar la práctica evaluativa de la docencia hacia perspectivas centradas en los aspectos formativos del profesional de la enseñanza (García, Valencia y Pineda, 2012). Naturalmente, este desarrollo profesional es inviable sin una implicación personal en el proceso evaluador del propio profesor, con expectativas de mejora y disposición para la innovación, experimentación y cambio docente (Escudero, 2019).

Al llevar a cabo un proceso de autoevaluación es necesario que los profesores tengan en mente aquellos aspectos que desean mejorar o cambiar. Para ello, los maestros deben tener una actitud favorable hacia la crítica y ser conscientes de sus fortalezas y debilidades para efectuar un cambio real en su desempeño docente. En este sentido, en la carta electrónica emitida por asignatura, se precisa en caso de no obtener una calificación satisfactoria en algún atributo del perfil, es necesario acercarse a la dependencia

relacionada con la superación académica o bien, analizar en detalle sus resultados para buscar alternativas institucionales de mejora.

Con base en los resultados, los atributos sobre formación en el área profesional, desempeño como guía, capacidad de vincular la enseñanza con la práctica profesional y grado de satisfacción, ubicados en las dimensiones de formación, competencias y desempeño institucional, se constituyen como las principales fortalezas que sustentan la práctica desde la apreciación de los propios docentes.

Las áreas de oportunidad, se relacionan con la participación en actividades propias de los programas educativos, entre las cuales se encuentran el rediseño, involucrando no sólo a los profesores de tiempo completo, sino también a quienes laboran por asignatura. Asimismo, es una prioridad fortalecer el manejo de un segundo idioma a partir de las actividades implementadas con sus estudiantes y la disposición para la formación. Así, es necesario analizar en un estudio específico los factores que impactan en esta última.

En la institución, los resultados se emiten de manera electrónica por asignatura a cada profesor; de igual forma, se dan a conocer a quienes coordinan las licenciaturas; secretarios académicos y directores de las Dependencias de Educación Superior; así como a las autoridades de la UAEH que lo soliciten, para promover la toma de decisiones fundamentada. Aunado a lo anterior, para que el profesor pueda ser consciente de cómo está desarrollando su enseñanza, es preciso generar condiciones dirigidas a apoyar su proceso de reflexión, de tal manera que aspectos implícitos de su enseñanza, se hagan explícitos y conscientes. Al reflexionar sobre su desempeño, los profesionales de la enseñanza pueden descubrir la relación que existe entre la buena enseñanza y el aprendizaje efectivo (Shön, 1991; citado en García, Valencia y Pineda, 2012).

Se concluye, que existen diversas formas de contribuir a la calidad de la docencia, una de ellas es el desarrollo profesional docente, el cual, vinculado con la práctica cotidiana y sus problemáticas, brinda la posibilidad de promover reflexiones y reestructuraciones conducentes a mejorar tanto la enseñanza, como el aprendizaje y la comprensión de los alumnos (Marcelo y Vaillant, 2009).

Finalmente, la relevancia científica y social del presente estudio radica en el hecho de que es un trabajo sistemático, basado en la metodología evaluativa y en instrumentos que cumplen con los requisitos de objetividad validez y confiabilidad (Tristán y Pedraza, 2017) que permiten no sólo la toma de decisiones fundamentadas, sino también contribuir a la producción de conocimiento sobre el tema de autoevaluación docente.

Tablas y figuras

Figura 1: Resultados generales por dimensión

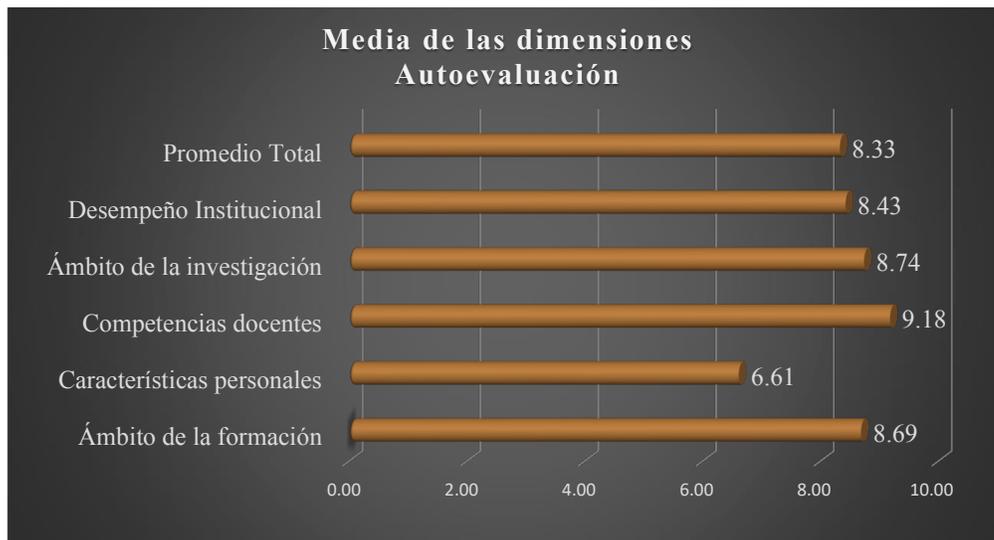


Figura 2: Resultados de la dimensión ámbito de la formación

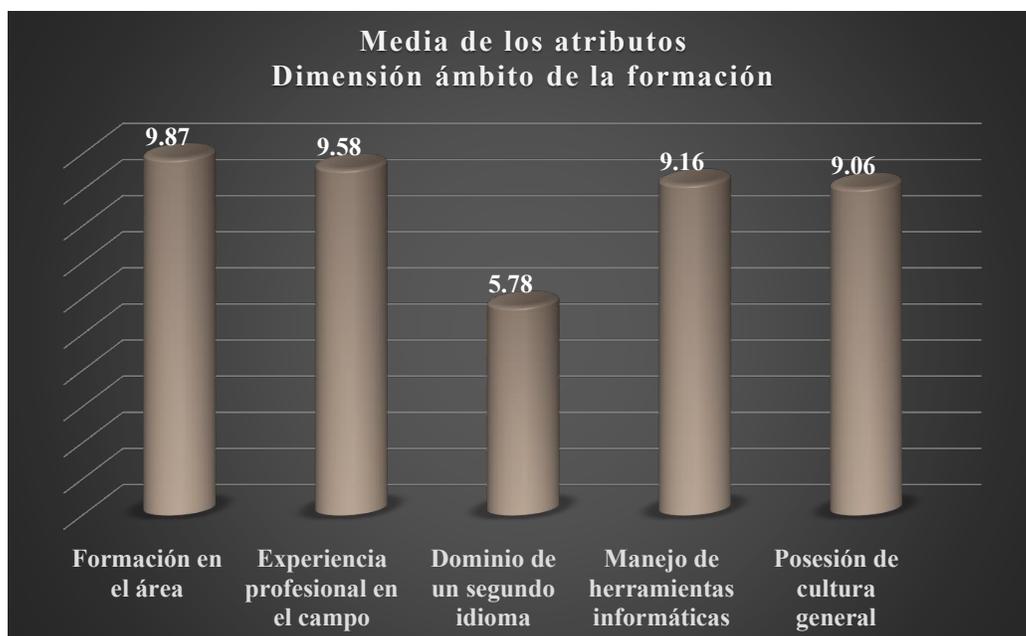


Figura 3: Resultados de la dimensión características personales para la docencia

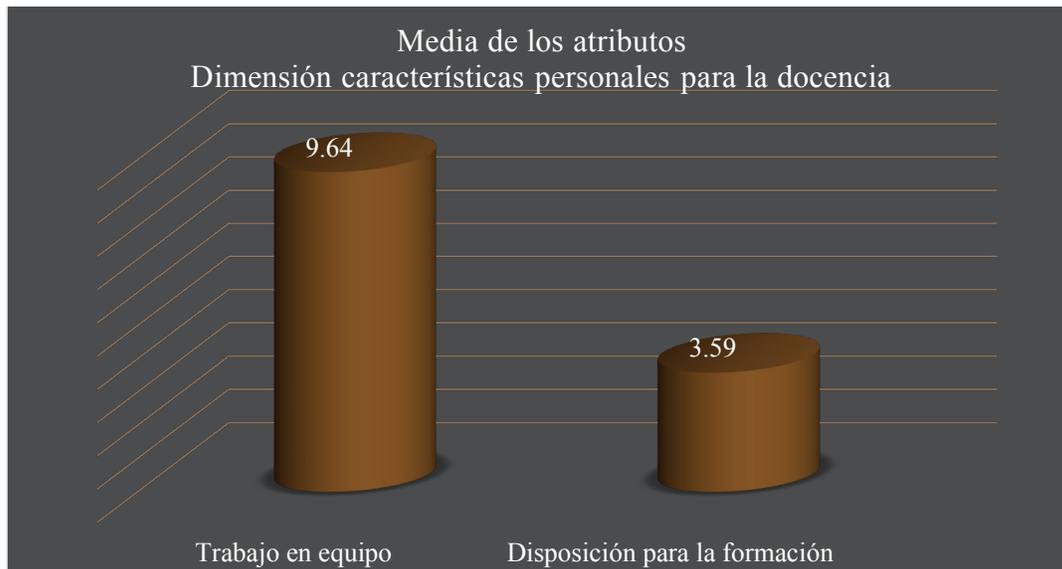


Figura 4: Resultados de la dimensión competencias docentes

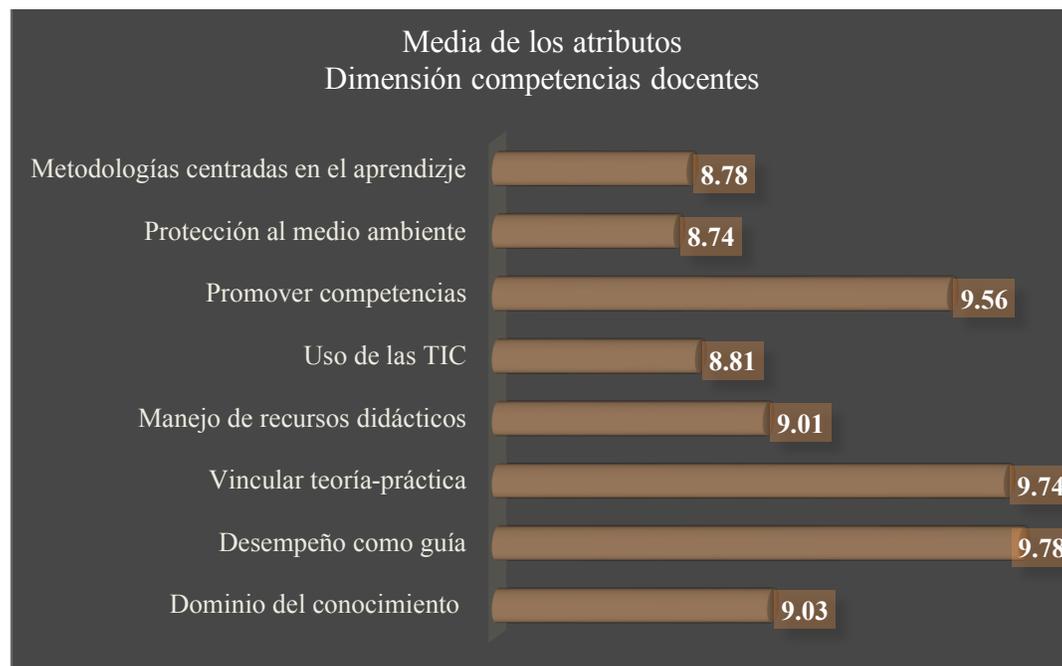


Figura 5: Resultados de la dimensión desempeño institucional



Referencias

- Arbesú, G. I., Díaz-Barriga, A. F., Elizalde, L. L., Luna, S. E., Rigo, L. M. A., Rueda, B. M. & Torquemada, G. A. D. (2006). La evaluación de la docencia universitaria en México: Un estado de conocimiento del período 1990 -2004. *Perspectiva Educativa, Formación de Profesores*, (48) 27-58. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333328829002>
- De Miguel, M. (1998). La evaluación del profesorado universitario. Criterios y propuestas para mejorar la función docente. *Revista de Educación*, 315, 67-84. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=19192>
- Elizalde, L. L., Bezies C. P. & Olvera, L. B. I. (2019). Detección de variables predictoras de éxito y desempeño desfavorable de la actividad docente en pregrado presencial en una institución pública estatal. *Edetania. Estudios Y Propuestas Socioeducativas*, (54), 73-92. Recuperado de <https://revistas.ucv.es/index.php/Edetania/article/view/408>
- Elizalde, L. L. & Reyes, R. C. (2008). Elementos clave para la evaluación del desempeño de los docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, Especial*. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/NumEspI/contenido-elizaldereyes.htm>
- Escudero E. T. (2019). Evaluación del profesorado como camino directo hacia la mejora de la calidad educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 15-37. DOI: <http://dx.doi.org/10.6018/rie.37.1.342521>
- García, C. B., Valencia, A. & Pineda, V. J. (2012). Diseño y validación de un instrumento para la auto-evaluación de competencias docentes. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 5(1e), 67-83. Recuperado de <https://revistas.uam.es/index.php/riee/article/view/4428/4851>
- González, S. J. (2012). La evaluación de la docencia en Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 5(1e), 339-359. Recuperado de http://www.rinace.net/riee/numeros/vol5-num1_e/art26.pdf
- Luna, S. E., Elizalde, L. L., Torquemada, G. A. D., Castro, L. A. & Cisneros C. E. (2013). Evaluación de la docencia en el sistema educativo nacional 2002-2012. En A. Maldonado (Ed.), *Educación y ciencia: políticas y producción del conocimiento 2002-2011 Colección Estados del Conocimiento* (pp. 399-418). México D. F., México: ANUIES-COMIE
- Marcelo, C. & Vaillant, D. (2009). *Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?*. Madrid: NARCEA.
- Tristán, L. A. & Pedraza, C.N.Y. (2017). La objetividad en las pruebas estandarizadas. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 10(1), 11-31. Recuperado de <https://doi.org/10.15366/riee2017.10.1.001>.
- UAEH (2005). *Perfil del docente*. México: UAEH.